

ENSAYO

## EL DESAFÍO DE UNA NUEVA SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO EN LA EDUCACIÓN INFANTIL

THE CHALLENGE OF A NEW GENDER SOCIALIZATION IN EARLY CHILDHOOD EDUCATION

O DESAFIO DE UMA NOVA SOCIALIZAÇÃO DE GÊNERO NA EDUCAÇÃO DA INFÂNCIA

**Claudia Contreras Contreras<sup>1</sup>, Paula Flores Aguilar<sup>2</sup>.**

<sup>1</sup>Universidad Austral de Chile, Chile, [claudia.contreras@uach.cl](mailto:claudia.contreras@uach.cl)

<sup>2</sup>Universidad Austral de Chile, Chile, [florespaulamf@gmail.com](mailto:florespaulamf@gmail.com)

Fecha de recepción: 31 de diciembre de 2020

Fecha de aceptación: 24 de marzo de 2021

### RESUMEN

El presente artículo expone algunas consideraciones sobre los procesos de socialización de género en la infancia, la incidencia que podría generarse desde una aproximación con enfoque de género y cómo el contexto cultural contemporáneo, puede influir en el ejercicio de una pedagogía infantil sensible a estos temas. De esta manera, se realiza una discusión teórica a raíz de trabajos que, desde diversas perspectivas, examinan la presencia o abordaje de estereotipos, sesgos y creencias asociadas a lo masculino y lo femenino en el sistema educativo, particularmente bajo la premisa de que ciertas discriminaciones se dan y reproducen en los espacios formativos, privilegiando algunas visiones en las interacciones orientadas a la socialización y aprendizaje infantil. En tal sentido, se asume que dinámicas intencionadas, como actividades educativas no sesgadas, pueden contribuir a la transformación sociocultural para una socialización de género que promueva nuevas comprensiones relacionales y condiciones de desarrollo equitativas para niñas y niños. A partir de la revisión, se considera que los mayores desafíos en la educación infantil se presentan en aspectos como la necesaria evolución y fortalecimiento integral de los procesos formativos de educadores y educadoras infantiles; el aprovechamiento de las habilidades de las nuevas generaciones en la sociedad de la información, la tecnología y el conocimiento, para posibilitar la socialización de nuevos paradigmas de género y, por último, la promoción de espacios reflexivos y críticos, tendientes a la deconstrucción del modelo machista, especialmente de aquellos vicios y perjuicios que acarrearán fenómenos como el currículum oculto y la educación sexista.

**Palabras Claves:** *enfoque de género; socialización; educación infantil; equidad educativa.*

### ABSTRACT

This article presents some considerations on the processes of gender socialization in childhood, the impact that could have from an approach with a gender perspective, and how the contemporary cultural context can influence the exercise of child pedagogy sensitive to these issues. In this way, a theoretical discussion takes place on account of works that, from different perspectives, examine the presence or approach to stereotypes, biases, and beliefs associated with the masculine and feminine in the educational system. Particularly under the premise that certain discriminations are given and reproduced in training spaces, privileging some visions in interactions oriented towards socialization and child learning. In this sense, it is assumed that intentional dynamics, such as unbiased

educational activities, can contribute to the sociocultural transformation for a gender socialization that promotes new relational understandings and equitable development conditions for girls and boys. In this review, it is considered that the greatest challenges in early childhood education can be found in aspects such as the necessary evolution and comprehensive strengthening of the training processes of early childhood educators; the use of the new generations' skills in the information, technology, and knowledge society to enable the socialization of new gender paradigms. And finally, the promotion of reflective and critical spaces that are prone to the deconstruction of the model sexist, especially of those vices and damages that bring phenomena such as the hidden curriculum and sexist education.

**Key words:** *gender perspective; socialization; early childhood education; educational equity.*

## RESUMO

Este artigo apresenta algumas considerações sobre os processos de socialização de gênero na infância, os impactos que podem ser gerados a partir de uma abordagem com uma perspectiva de gênero e como o contexto cultural contemporâneo pode influenciar o exercício de uma pedagogia infantil sensível a essas questões. Desse modo, é realizada uma discussão teórica a partir de trabalhos que, sob diferentes perspectivas, examinam a presença ou abordagem de estereótipos, preconceitos e crenças associados ao masculino e ao feminino no sistema educacional, particularmente sob a premissa de que certas discriminações são dados e reproduzidos em espaços de formação, privilegiando algumas visões em interações orientadas para a socialização e aprendizagem infantil. Nesse sentido, pressupõe-se que dinâmicas intencionais, como atividades educacionais imparciais, podem contribuir para a transformação sociocultural para uma socialização de gênero que promova novas compreensões relacionais e condições de desenvolvimento equitativo para meninas e meninos. A partir da revisão, considera-se que os maiores desafios na educação infantil surgem em aspectos como a necessária evolução e fortalecimento integral dos processos de formação dos educadores infantis; a utilização das competências das novas gerações na sociedade da informação, tecnologia e conhecimento, para possibilitar a socialização de novos paradigmas de gênero e, por fim, a promoção de espaços reflexivos e críticos, tendendo à desconstrução do modelo sexista, principalmente daqueles vícios e danos que trazem fenômenos como o currículo oculto e a educação sexista.

**Palavras chaves:** *ênfoque de gênero; socialização; educação infantil; equidade educacional.*

## 1.- INTRODUCCIÓN

La sociedad actual, construida sobre pilares androcéntricos y capitalistas, está demandada por necesidades de cambio en las relaciones humanas, a fin de crear condiciones más justas, democráticas y equitativas; algunos de estos desafíos implican la revisión crítica de roles y lugares ocupados tradicionalmente por hombres y mujeres, los cuales limitan las posibilidades de pleno desarrollo de las personas y la sociedad en su conjunto. En este sentido, el sistema educativo ha sido llamado a asumir esta necesidad de transformación, de acuerdo con la complejidad de los nuevos tiempos, desarrollando diagnósticos, acciones y evaluaciones de

impacto, que faciliten avanzar hacia la igualdad de derechos y la disminución de brechas de género desde la primera infancia.

En particular, desde el ámbito educativo resulta necesario cuestionar dinámicas relacionales y la socialización de ciertos roles asociados al binarismo patriarcal que, inevitablemente, forman parte de los procesos de enseñanza y aprendizaje, sobre todo si -desde lógicas acríicas- contribuyen a la reproducción de sesgos y roles de género en la convivencia con niños y niñas.

Atender a la necesidad de revisar distintas exploraciones, contextos y formulaciones teóricas, facilitará la

comprensión de la problemática, así como el planteamiento de nuevas interrogantes y el desarrollo de acciones coeducativas pertinentes, en favor de una socialización de niñas y niños conducente a una equidad de derechos y deberes y, en consecuencia, a la formación de una sociedad más respetuosa y empática. En particular, permitirá relevar la importancia de cuando dicho proceso implica la identificación con ciertos roles, procesos de construcción identitaria y disposiciones hacia el aprendizaje que reproduce discriminaciones, sesgos y una estereotipación en las relaciones interpersonales, todas como consecuencia de un modelo sociocultural machista (Franch, Follegati y Pemjean, 2011; Leonelli, 2011; Mineduc, 2015; Subirats, 2016).

A este respecto, resulta especialmente trascendente reparar en las construcciones de aquellos sistemas simbólicos que -aprehendidos en el marco de una sociedad patriarcal- estructuran ideas, actitudes y prácticas pedagógicas, mismas que, consecuentemente, intervendrán los procesos de socialización del género entre el profesorado y estudiantes. Así también, se hace patente la necesidad de conocer cómo el contexto cultural mediatizado y la formación de sujetos con nuevas perspectivas de género, pueden significar una oportunidad para comenzar a derribar la violencia simbólica de género, heredada por la tradición machista, que ha permeado a la educación y a la sociedad en su plenitud.

## **2.- CONTEXTO: EDUCACIÓN Y ENFOQUE DE GÉNERO**

### **2.1.- Los acervos socioculturales tras las prácticas docentes**

Para comprender el modo en que las y los docentes ejercen su profesión en el aula, se les debe situar socio-históricamente. La práctica de la pedagogía, así como de todas las otras profesiones existentes en la cultura occidental, está modelada por macro y micro representaciones basadas en el patriarcado, entendiendo a este último como la estructura ideológico-pragmática

fundante y formadora de las relaciones inter e intrapersonales, desde que se tiene memoria (Sendón de León, 2003; Segato, 2016)

Dicho modelo, integrado por el sistema sexual, ideológico, político, económico y cultural que sustenta la supremacía de lo masculino por sobre lo femenino, refiere a un proceso histórico -y por tanto no natural-, que valiéndose de la biología ha dado forma a las identidades de hombres y mujeres, desembocando en una desigualdad naturalizada. En ese sentido, las primeras señales civilizatorias de las sociedades dan cuenta de cómo dicho comienzo nació desde la dispersión mítica universal de la mujer como ser subordinado, dominado y disciplinado, “Podría tratarse de la transición a la humanidad, en el momento en que ésta emerge todavía una, antes de la dispersión de sus linajes y de la proliferación de sus pueblos, durante la era en que la prominencia muscular de los machos se transformaba en la prominencia política de los hombres, en la larga transición de un programa natural a un programa civilizatorio, es decir, histórico” (Segato, 2016, p.19).

Como cada aspecto social, la docencia se ha permeado del dominio masculino por sobre lo femenino, evidenciando claros síntomas del machismo, desde lo formal y lo informal. En este sentido, la proyección, reproducción y perpetuación de variados vicios asociados al constructo binario entre hombres y mujeres, cobra especial relevancia en el contexto de la educación infantil, toda vez que ésta se vuelve una etapa trascendente en la simbolización e interiorización de elementos culturales que facilitan el sentimiento de integración, reconocimiento y pertenencia dentro de una comunidad (Marañón, 2018; Alpízar y Bernal, 2003; Lovering y Sierra, 1998). Al mismo tiempo, en este nivel educativo, destaca el rol del profesorado que, desde lo formal e informal, cumple las veces de figura formadora y cuidadora, conjugación que puede tener honda influencia en la formación identitaria y en las representaciones sociales durante la infancia.

Es al alero de este entramado que resulta necesario

reparar en las características de una sociocultura cuyos imaginarios y tradiciones están asentados sobre la inequidad (muchas veces representada en y con violencia), y que se vale de las diferencias biológicas para establecer roles, estereotipos, categorías y sistemas estratégicamente eficaces en la perpetuación de jerarquías rígidas e injustas. Con notoria evidencia, en dicho escenario anida la educación formal e informal de los equipos docentes quienes, al momento de enseñar, arrastran una mochila cargada de sutiles y numerosos sesgos machistas, de los cuales desprenderse significa un importante, pero necesario desafío.

Al pensar el género, en tanto categoría capaz de delimitar y configurar la existencia de hombres y mujeres, generalmente se tiende a asumir como una condición natural, como una consecuencia dada a partir de la genitalidad con la que nace uno u otro individuo. A tal efecto, es necesario reparar y reflexionar en torno al carácter esencialmente artificial que la sociedad masculino-hegemónica ha construido para determinar roles y estereotipos heteronormados, valiéndose para ello de las diferencias biológicas.

La historia occidental relata cómo el hombre, encargado de la producción y del sustento material del núcleo familiar, paulatinamente fue apropiándose del espacio público, mientras que la mujer -determinada por su capacidad reproductiva- quedó relegada fundamentalmente al cuidado de hijos e hijas y al mantenimiento del espacio privado, cuestión que actualmente se traslada hacia lo educativo. Así, queda expuesta una realidad dicotómica que valiéndose de la oposición femenino/masculino, ha posicionado a la diferencia sexuada como una realidad totalizadora, en tanto designa esquemas de representación y pensamiento universal. Desde esta perspectiva, la inequidad comienza a imbricarse en los macro y microsistemas, en hábitos e imaginarios sociales, cuya repetición incesante, da paso a la consolidación de una sociedad cuyo funcionamiento se basa en el dominio masculino (Butler, 2007; Bourdieu, 2000).

En relación con lo anterior, se puede afirmar que los cuerpos también son resultado de dicha construcción social. Es decir, el género -legitimado y proyectado como parte de la naturaleza- define el modo en cómo una persona debe lucir, pensar y actuar; influye además sobre el nivel de inserción social que se puede lograr, sobre las relaciones que puede establecer, sobre el rol que socialmente pueda cumplir. Todavía más allá, al tiempo que moldea el cuerpo de manera material y simbólica, nos entrega categorías inteligibles para entender y situarnos en el mundo. Se construye así un principio de ficción reguladora: mientras el género determina nuestras experiencias vitales, el mismo es legitimado por un ejercicio cíclico constante. El género forma a la sociedad y la sociedad forma al género (Bourdieu, 2000; Butler, 2007; Coll-Planas, 2013).

Pues bien, se transforma éste en un entramado fundamental desde el cual reflexionar la formación pedagógica. Resulta evidente que cualquier sujeto que haya pasado por la cuna occidental tiene algún grado de influencia patriarcal en su desarrollo, condición que proyectada al rol de las y los docentes cobra especial relevancia, toda vez que su desempeño durante las etapas de socialización inicial con niños y niñas puede, hacer frente a las limitaciones dadas por el género o bien perpetuar los modelos asimétricos de poder, ampliando o disminuyendo posibilidades ciertas de desarrollo.

## 2.2.- Sesgos y estereotipos de género en la infancia

Los estereotipos de género son construcciones simbólicas en relación con lo que se atribuye socialmente a lo femenino o masculino, y que se internalizan a partir de expresiones explícitas o implícitas. Dichas construcciones son orientadas a partir de sesgos de género, los cuales permiten la elaboración de categorías que cruzan dichos estereotipos. En general, los sesgos se direccionan hacia la composición binaria masculino y femenino, asociando lo masculino a la fuerza y destreza física, así como a las habilidades tecnológicas

y científicas; y, por otro lado, lo femenino se asocia a la vulnerabilidad física y la delicadeza, así como a las habilidades sociales y del lenguaje (Del Río, Strasser y Susperreguy, 2016; Marañón, 2018).

Los sesgos de género pueden entenderse como formas implícitas o no conscientes en que se discrimina a hombres y mujeres. Ello se despliega en base a estereotipos de género que impiden la igualdad de oportunidades que se ofrece a distintos miembros de la sociedad. En el ámbito educativo, por ejemplo, los estereotipos de género disminuyen las oportunidades de espacio y tiempo para las matemáticas y la ciencia que se ofrece a las niñas, lo cual termina debilitado un desarrollo y aprendizaje equitativo (Del Río, Strasser y Susperreguy, 2016; Franch, Follegati y Pemjean, 2011).

Dentro de los procesos de socialización que se desarrollan en la infancia temprana, es posible reconocer que, en algún grado, los estereotipos de género facilitan la construcción identitaria, la identificación de género, la elaboración y despliegue de puntos de vista o la interiorización de roles, entre otros (Furrer, 2013; Martínez y Vélez, 2008). Sin embargo, las condiciones de dichos procesos de socialización, y en particular la comprensión e interiorización rigidizada de los estereotipos y sesgos, pueden resultar una amenaza para el desarrollo de niños y niñas. Los procesos relacionales y de aprendizaje, por ejemplo, afectan lo que proyectan como posible para sí mismos en la sociedad, la construcción de roles en el juego infantil, de su autoconcepto o autoimagen corporal (Ärlemalm-Hagsér, 2010; Basaez, Aránguiz et al., 2012; Mizala, Martínez & Martínez, 2015).

En nuestro desarrollo social, sobre todo al inicio de la vida, los estereotipos resultan útiles, de alguna manera nos sitúan y nos permiten elaborar esquemas o categorías para relacionarnos con el mundo. Sin embargo, a medida que avanzamos en el ciclo vital y nos vamos integrando a otros sistemas sociales fuera de la familia, estos esquemas pueden ir limitando nuestra evolución e interacciones sociales. Esto tiende a ocurrir cuando

los esquemas se rigidizan o se transforman en prejuicios y generalizaciones sobre las personas con quienes nos relacionamos directa e indirectamente, convirtiéndose en sesgos para el comportamiento y expectativas limitantes sobre los otros y también sobre sí mismo.

A nivel macrosocial, el mayor problema suele presentarse cuando estos estereotipos se asumen como verdades incuestionables, convirtiéndose en reproductores de desigualdades y de injusticia social en distintos ámbitos, perpetuando las limitaciones o barreras que encuentran las personas y que impiden su desarrollo (Furrer, 2013, Madero, 2011).

Trabajar en torno a los estereotipos de género en la infancia, responde a un conjunto de intereses que se resumen en la necesidad de sistematizar datos que sirvan para la toma de decisiones pertinentes, en el sentido de facilitar el diseño de mediaciones o prácticas educativas focalizadas y con perspectiva de género. En el mismo sentido y en complemento, revisar investigación en relación con sesgos y estereotipos en la educación infantil, puede ser útil para nutrir a la política educativa orientada hacia la infancia y, finalmente, promover una sensibilidad distinta frente a estos temas comúnmente invisibilizados en nuestra sociedad, que reproducen la injusticia social y la inequidad educativa, principalmente hacia las niñas (Ärlemalm-Hagsér, 2010). Las razones anteriores, refuerzan la idea de que resulta importante, discutir y relevar esta temática, pues a pesar de los diagnósticos, las evidencias y los discursos públicos, las consecuencias de los estereotipos y sesgos de género, siguen prevaleciendo en distintos ámbitos de la sociedad.

### **2.3.- Sesgos de género y currículum oculto**

Derivado de las categorías antes desarrolladas, emergen problemáticas con directa implicancia en la socialización del género y que dicen relación con el rol de ciertos actores clave en los procesos de formación identitaria. En tal sentido, la familia, la escuela y los

medios de comunicación surgen como elementos centrales en la formación de concepciones, ideas y hábitos asociados al deber ser durante los primeros años de vida, etapa durante la cual se produce un significativo aprendizaje por imitación y posterior asimilación de pautas intra e inter relacionales (Marañón, 2018; Espinar, 2009).

Desde aquí, el currículum oculto se transforma en una variable definitoria, dado que -en materia de géneros remite a aquellas prácticas docentes no intencionadas, a través de las cuales, las y los docentes transmiten ideologías asociadas a roles y estereotipos tradicionalmente binarios y heteronormados, sin necesariamente ser conscientes de ello (Subirats en Alpízar y Bernal, 2003). A tal efecto, el fenómeno del currículum oculto estaría atravesado por ideales que dicen relación con el androcentrismo, el esencialismo y la polarización del género, factores que, conjugados, darían forma a un escenario de inferioridad e invisibilidad femenina naturalizada sociohistóricamente (Lovering y Sierra, 1998).

Desde esta perspectiva, y reconociendo la dualidad naturalizada del dominio patriarcal (Bourdieu, 2000) la oposición femenino/masculina observada en el contexto contemporáneo aún exhibe una fuerte influencia de la tradición machista en la formación de los sujetos, dando cuenta de un sistema sociocultural que basa su funcionamiento en un sinnúmero de expresiones violentas en relación con el género. Dichas manifestaciones, cuya naturaleza puede obedecer a lo simbólico o a lo metasimbólico (Flores, 2020), se erigen como síntomas de la diferencia naturalizada, que posiciona a la mujer en el rol complaciente, sensible, emocional, dedicado a las tareas domésticas, y además las sitúa en trabajos tradicionalmente femeninos, ligados al cuidado de personas y la protección maternal. El hombre en tanto se configuraría en torno a un rol dominante y público, vinculado a la escasa expresión de emociones, a la agresividad, virilidad, al sustento económico y a la seguridad en sí mismo (Marañón, 2018; Martínez et al. en López, 2016).

A este respecto, los estereotipos y roles nacientes a partir del artificio del género, se posicionarían como elementos estructurantes del ejercicio docente, en vista de que se sitúan como ejes fundantes del currículum oculto de género. Desde aquí, podemos reflexionar sobre la esencia de la educación sexista, entendiéndola como un sistema ideológico-pragmático donde la docencia basa su ejercicio en principios dados por la hegemonía masculina, mismos que influyen en el posicionamiento, limitación y proyección emocional-cognitiva del estudiantado.

Evidencia de dicho sistema son las situaciones expuestas por el Ministerio de Educación de Chile, que confirman al país con uno de los con mayor brecha de género en resultados educativos, con tendencias que señalan algunas implicancias de la inequidad con razón del género: "(...) las educadoras de párvulos dirigían un 30% más de preguntas abiertas (cognitivamente más desafiantes) a los niños que a las niñas", "los sesgos de género promueven que los niños se identifiquen más con las matemáticas, haciendo que las niñas tengan una menor autoconfianza y luego decidan no seguir carreras profesionales o técnicas en STEM", "la presencia de estereotipos de género afecta el modo en el cual niñas y niños perciben sus habilidades y competencias, lo que influye en sus rendimientos académicos" (Subsecretaría de Educación Parvularia, 2019, p.7).

En el mismo sentido, la asunción de roles y estereotipos desde edades tempranas podría ser determinante a la hora de elegir una carrera o profesión, pues hay evidencia de que a partir de los seis años, las niñas se sienten menos inteligentes que los niños (Bian et al., 2017 en Marañón, 2018). Otras situaciones que muestran la fuerza de los estereotipos y sesgos de género, podemos encontrarlos, por ejemplo, en la segregación de juegos infantiles para hombres y mujeres, la narración reiterada de historias tradicionalmente machistas, el fomento de habilidades diferenciadas por género e inclusive la invisibilización de géneros no binarios, cuestiones que desencadenarían efectos determinantes en la forma-

ción de niños y niñas.

Fruto de estas situaciones, la coeducación ha surgido como un escenario transversal, capaz de hacer frente a la inequidad de género, abriendo nuevas vías y modos para el ejercicio docente, desde la reflexión y la (de) construcción de espacios equitativos para niños, niñas e identidades de género emergentes. Así, la coeducación busca rescatar el valor humano de las personas, enfocando los procesos formativos en el respeto y el reconocimiento de las individualidades y potencialidades, independiente del género (Sánchez & Iglesias, 2017).

Ahora bien, aunque paulatinamente se han alcanzado algunos avances, se trata más bien de casos aislados que mucho tienen que ver con el ímpetu y motivación de cada docente, pero que aún evidencian la falta de planes gubernamentales que aborden la problemática de manera integral y generalizada, así como de profesores formativos pertinentes en el ámbito técnico-universitario (Saenz et al., 2019). En ese sentido, el gran obstáculo para el avance parece ser la rigidez cultural y la escasa reflexión por parte de los/as formadores/as, quienes tienden a adoptar actitudes de reticencia frente a escenarios que imponen desafíos como el derribamiento de los roles establecidos. A este respecto, resulta fundamental reflexionar críticamente en torno a las prácticas de socialización que ocurren en el seno de las relaciones entre educadores, niños, niñas y también en las relaciones con sus familias, atendiendo a una realidad social en proceso de transformación, basándose en procesos que pueden germinar cambios significativos en el paradigma de la educación infantil.

### 3.- DESAFÍOS Y FUTURAS LÍNEAS DE TRABAJO

Si bien las prácticas pedagógicas en educación infantil pueden conservar la carga de una perspectiva inequitativa y patriarcal por tradición, las nuevas generaciones de educadoras y educadores se configuran como posibles agentes de cambio. Al respecto, cada vez más, las

juventudes actuales se exponen como sujetos políticos dispuestos a analizar, cuestionar y transformar su entorno, panorama del que la pedagogía no queda exenta. Nos encontramos frente a generaciones que, si bien conservan múltiples particularidades propias de una perspectiva interseccional, presentan rasgos comunes asociados a una acrecentada sensación de democracia, dada principalmente por las posibilidades que otorgan la globalización y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para crear, valorar y compartir contenido a través de redes sociales (Alpízar y Bernal, 2003; Duarte, 2018). Dicha apropiación tecnológica da como resultado la aprehensión de herramientas y espacios virtuales, mismos que permiten niveles de expresión y reflexividad que hasta hace algunas décadas resultaban inusitados (Cerezo, 2016; Morduchowicz, 2012). Esto, unido al proceso globalizador de culturas dado por la conectividad permanente, ha derivado en la promoción de ideologías confrontacionales respecto al patriarcado, que buscan deconstruir los estereotipos, roles y limitaciones asociadas al género, para dar paso a la normalización de lo que usualmente se consideraba como marginal, al no adaptarse a los parámetros socialmente aceptables.

En este paisaje, la pedagogía infantil, que por lógica consecuencia comienza a estar poblada por profesionales con nuevos modos de entender las dinámicas socioculturales, otorga posibilidades de inclinar la balanza hacia una educación que asuma a los y las estudiantes como sujetos de derecho, y les otorgue posibilidades de desarrollo socioafectivo y cognitivo fuera de las limitaciones impuestas por las lógicas del género heteronormado.

Parte de esta realidad se puede ver reflejada en docentes jóvenes, quienes -perteneciendo a disidencias sexuales (LGBTIQ+) y siendo respaldados/as por quienes integran los espacios escolares que les albergan, buscan cuestionar y problematizar ciertos discursos tradicionalistas asociados a roles y estereotipos de género, a partir del currículum explícito, y la visibilización de

sesgos de género, instando a la reflexión y realidades no binarias (Catalán, 2018).

Analizando el escenario social, puede evidenciarse que la educación parvularia se encuentra hoy frente a mejores posibilidades para desarrollar un curriculum y prácticas educativas transformadoras y pertinentes hacia una socialización y aprendizajes con enfoque de género, esto debido al empuje de los cambios sociales, la construcción de nuevo conocimiento, así como también a la generación de nueva política pública vinculada con este macronivel educativo, por ejemplo, la actualización de sus Bases Curriculares (Mineduc, 2018). De esta manera, hoy en día es potencialmente posible responder mejor a las necesidades, características e intereses de la infancia actual, sin embargo, también es cierto que se requiere de nuevas perspectivas y de una actualización del conocimiento, en relación con temáticas relativamente emergentes para este ámbito, como por ejemplo interculturalidad, género, inclusión, enfoque de derechos, entre otros (Mineduc, 2018; Rolla, Leal y Torres, 2011; Vergara, Peña, Chávez, y Vergara, 2015). En complemento a lo anterior, se establece que hoy pueden desarrollarse estudios que permitan estimar los cambios requeridos en los procesos de enseñanza y aprendizaje que contribuyen a la reproducción o interrupción de sesgos y estereotipos de género. Ello posibilitará diseñar y evaluar procesos de mediación o socialización más adecuados, y promover avances epistémicos, bajo principios de equidad de género y educativa.

En este sentido Colás (2011) rescata ciertos elementos fundamentales a desarrollar en el proceso formativo de educadores y educadoras, que dicen relación con: a) la visualización y reconocimiento de la desigualdad de género y de las prácticas de discriminación; b) la crítica y reflexión sobre las prácticas educativas que contribuyen a reproducir la discriminación, y c) la difusión de modelos de buenas prácticas basadas en la equidad de género. Junto con ello, se destaca la necesaria actuación de otros agentes significativos para la infancia, espe-

cialmente padres, madres y figuras de cuidado, pues la socialización libre de sesgos de género debe garantizarse en los diversos contextos socioculturales que forman parte del desarrollo infantil, demandando para ello ciertos consensos (Saenz et al., 2019).

Dicho esto, la educación infantil debe analizar, actualizar y discutir sobre los conocimientos que permitirán favorecer los procesos de aprendizaje y desarrollo en la población infantil frente a las demandas del mundo de hoy, más aún si consideramos que la calidad educativa implica desarrollar ciertas condiciones o valores en favor del bien común y sobre todo respetando los derechos de niños y niñas (Basaez, Aránguiz, et al., 2012).

#### 4.- CONCLUSIONES

Si bien, asumir los desafíos que presenta la educación durante la primera infancia significa una minuciosa labor, se trata de una evolución que se torna necesaria y concordante respecto a lo que comienza a ocurrir en el resto de la sociocultura occidental. Así, en el contexto de un despertar cognitivo, la pedagogía infantil se presenta como una fracción del modelo social que requiere de análisis, cuestionamiento y reformulaciones fundadas en la equidad, el respeto y la empatía.

Transformar el ejercicio docente exige reflexionar, replantear y en muchas ocasiones deconstruir representaciones personales, para dar paso a una nueva manera de entender el mundo y las relaciones que se dan en él. Desde ahí la individualidad se convierte en la primera herramienta de cambio, habida cuenta de que nuevas perspectivas, relaciones e intervenciones pedagógicas comienzan en el plano personal para luego proyectarse hacia las prácticas formales e informales que se dan en el aula, teniendo como resultado potencial el aminoramiento del sesgo presente en las dinámicas de socialización de género, o por otro lado una construcción basada en la justicia y la equidad educativa.

En la misma línea, se hace evidente la necesidad de

transformar los procesos formativos de estudiantes de educación parvularia en torno a la inclusión de un enfoque de género, poniendo énfasis en ejercicios de visibilización y conciencia sobre las limitaciones y procesos segregadores derivados de la construcción del binomio femenino/masculino, haciendo énfasis en la responsabilidad que las figuras educadoras -y sus conductas implícitas- tienen sobre la formación identitaria y el desarrollo de niños y niñas.

Si bien los centros de formación técnico-universitarios y los lineamientos estatales comienzan a reformularse en torno a modelos pedagógicos basados en la coeducación, dicho cambio requiere de una intervención multifactorial, donde agentes como la familia, el Estado, las comunidades escolares y los medios de comunicación, entre otros, den lugar a la deconstrucción del machismo y fomenten el pensamiento crítico desde la primera infancia. El desafío es importante. El aula aún dista de presentarse como un espacio que valora la diversidad, inclusión y empatía. Falta avanzar desde el discurso hacia la concreción de acciones de equidad, donde la coeducación no implique sólo liberar a las infancias de la inequidad de género, sino que les permita formarse desde identidades y expectativas liberadas de los límites que imponen la categoría femenino/masculino. Desde ese punto de partida es posible proyectar la transformación de los procesos formativos que siembren en la infancia y la sociedad entera nuevos paradigmas desde los cuales entender el mundo y convivir en él.

### Referencias bibliográficas

Alpízar, L. y Bernal, M. (2003). La Construcción Social de las Juventudes. *Última década*, 11(19), 105-123. Disponible en <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362003000200008>

Ärlemalm-Hagsér, E. (2010). Gender choreography and micro-structures-early childhood professionals' understanding of gender roles and gen-

der patterns in outdoor play and learning. *European Early Childhood Education Research Journal*, 18 (4), 515-525

Arriazu, A. D. C. (2000). El patriarcado, como origen de la violencia doméstica. *Monte Buciero*, (5), 307-318.

Basaez, I., Aránguiz, M., Pinto, I. y Reyes, K. (2012) Enfoque de género en las prácticas pedagógicas: Documento de apoyo para el personal de las comunidades educativas. Junta Nacional de Jardines Infantiles. Santiago de Chile.

Bourdieu, P. (2000). "Sobre el poder simbólico", en *Intelectuales, política y poder*, pp. 65-73. Traducción de Alicia Gutiérrez. Buenos Aires: UBA/Eudeba. Disponible en [https://sociologiac.net/biblio/Bourdieu\\_SobrePoderSimbolico.pdf](https://sociologiac.net/biblio/Bourdieu_SobrePoderSimbolico.pdf)

Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Cerezo, P. (2016). La Generación Z y la información. *Revista de Estudios de Juventud*. (Monográfico: Los auténticos nativos digitales: ¿estamos preparados para la Generación Z?), 114, pp. 95-109. Disponible en <https://goo.gl/d6LEPi>

Colás, P. (2004). La construcción de una pedagogía de género para la igualdad. En M. A. Rebollo e I. Mercado (Coord.). *Mujer y desarrollo en el siglo XXI: voces para la igualdad*. Madrid: McGraw-Hill.

Coll-Planas, G. (2013). *Dibujando el género*. Editorial EGALES. ISBN: 978-84-15574-97-2 - D.L.: M-5236-2013.

De Beauvoir, S. (1999). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana

Del Río, M., Strasser, K. y Susperreguy, M. (2016) ¿Son las habilidades matemáticas un asunto de género? Los estereotipos de género acerca de las matemáticas en niños y niñas de kínder, sus familias y educadoras. *Calidad en Educación*, 45, 20-53

Duarte Quapper, Klaudio. (2018). *Investigación social*

- chilena en juventudes. El caso de la revista Última Década. Última década, 26(50), 124-154. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362018000300124>
- Espinar-Ruiz, E. (2009) Infancia y socialización: estereotipos de género. Revista Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers, ISSN 0210-4679, ISSN-e 2255-1042, N°. 326, 2009, págs. 17-21 Disponible en <https://revistas.comillas.edu/index.php/padresymaestros/article/view/1319/1126>
- Flores-Aguilar, P. (2020) Comprensión de las expresiones de violencia de género –simbólicas y explícitas- protagonizadas por los y las estudiantes de la Universidad Austral de Chile (UACH) a partir del análisis crítico de sus relatos orales y escritos. Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencias Humanas, Mención Discurso y Cultura. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile.
- Fontenla, Marta. (2008) ¿Que es el patriarcado? En: Diccionario de estudios de género y feminismo. Buenos Aires. Argentina. Editorial Biblos.
- Franch, C., Follegati, L. y Pemjean, I. (2011) Exclusiones históricas: Transformando sociedad desde nuestras aulas. Una lectura desde la perspectiva de género. En F. Cousiño y A. Foxley (Eds.). Políticas Públicas para la Infancia. Comisión Nacional Chilena de Cooperación con UNESCO, Santiago de Chile 121-138
- Furrer, S. (2013) Comprendiendo la amenaza del estereotipo. Definición, variables mediadoras y moderadoras, consecuencias y propuestas de intervención. Revista electrónica de Investigación docencia creativa, 2, 239-260
- Leonelli, S. (2011) La Pedagogia di genere in Italia: dall'uguaglianza alla complessificazione. Ricerche di Pedagogia e Didattica. 6, 1
- López Aguilera, Irene. (2016). Sexismo y roles de género en jóvenes. Y su relación con los contextos de socialización. Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Disponible en <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/13386>
- Lovering Dorr, A. y Sierra, G. (1998): “El currículum oculto de género”, Educar, Revista de Educación, N° 7. Disponible en <https://www.educandoenigualdad.com/2014/02/28/el-curriculum-oculto-de-genero/>
- Madero, 2011 Inclusión y exclusión de género y clase al interior de la escuela chilena en 4 comunas del sur de Chile. Estudios Pedagógicos XXXVII, N° 2: 135-145, 2011
- Marañón, I. (2018) Educar en el feminismo. Barcelona: Plataforma Editorial
- Martínez, M. y Velez (2008) Actitud de niños y adultos sobre los estereotipos de género en juguetes infantiles. Ciencia ergo sum, 16, (2)137-144
- Mineduc ( 2018) . Bases Curriculares de la Educación Parvularia.
- Mineduc (2015). Educación para la equidad de género Plan 2015- 2018. Unidad de Equidad de Género. Santiago de Chile.
- Mizala, A; Martínez, F& Martínez, S. (2015) Pre-service Elementary school teachers expectations about student performance: How their beliefs are affected by their mathematics anxiety and student's gender. Teaching and Teacher Education, 50, 70-78
- Morduchowicz, R. (2012) Los adolescentes y las redes sociales. Disponible en <https://milunesco.unaoc.org/wp-content/uploads/2015/08/Adolescentes-y-redes-sociales.pdf>
- Rolla, Leal y Torres (2011). Diagnóstico de la educación parvularia en Chile: Avances y Desafíos. En F. Cousiño y A. Foxley (Eds.). Políticas Públicas para la Infancia. Comisión Nacional Chilena de Cooperación con UNESCO, Santiago de Chile 17-42
- Saenz, Aritza & Goñi, Eider & Llona, Amaia. (2019). La coeducación a debate. Representaciones sociales en el profesorado de educación infantil. Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado. 23. 10.30827/profesorado.v23i2.9726.

Sánchez Bello, A. & Iglesias Galdo, A. (2017). Coeducación: feminismo en acción. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 2 (1), 1-6. doi:<http://dx.doi.org/10.17979/arief.2017.2.1.2115>

Segato, L. (2016) *La guerra contra las mujeres*. Madrid: traficantes de Sueños

Sendón de León, V. (2003) *Mujeres en la Era Global. Contra un patriarcado neoliberal*. Barcelona: Icaria editorial S.A.

Subirats M. (2016) De los dispositivos selectivos en la educación: el caso del sexismo. *Revista de la Asociación de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona*. 9, (1) 22-36

Subsecretaría de Educación Parvularia, Ministerio de Educación, Chile. (2019) *Promoviendo la Equidad de género en Educación Parvularia*. Disponible en <https://parvularia.mineduc.cl/wpcontent/uploads/sites/34/2019/05/EquidadGenero.pdf>

Vergara, A., Peña, M. Chávez, P. y Vergara, E. (2015) Los niños como sujetos sociales: El aporte de los nuevos estudios sociales de la infancia y el Análisis Crítico del discurso. *Psicoperspectivas*, 14, 1, 55-65